



HOMENAJE A BENEDICTO XVI: LA FE QUE BUSCA ENTENDER

El estado de la cuestión: F. HERNANSANZ, P. BLANCO SARTO. **Reflexión y crítica:** S. J. CASTRO, M. PÉREZ MARCOS. **Didáctica:** F. MARTÍN HERRÁEZ. **Informaciones.**

Diálogo Filosófico

Revista cuatrimestral de reflexión, crítica e información
filosóficas editada por Diálogo Filosófico®.

Diálogo Filosófico articula su contenido en artículos solicitados en torno a un tema o problema filosófico de actualidad en las secciones «Estado de la cuestión» y «Reflexión y crítica». Además, publica siempre artículos no solicitados en la sección «Ágora» (filosofía en general) y ocasionalmente en la sección «Didáctica» (relacionada con la enseñanza de la filosofía y la filosofía de la educación). Privilegia los de contenido no meramente histórico y expositivo, sino que reflexionan de manera original sobre los problemas reales o dialogan creativamente con los pensadores y las corrientes filosóficas presentes y pasadas. Dichos artículos pasan por un proceso de evaluación ciega por pares. Asimismo, acepta el envío de recensiones que recojan una confrontación crítica con libros de reciente publicación.

Director: Antonio Jesús María Sánchez Orantos (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ DE DIRECCIÓN

Juan Jesús Gutiero Carrasco (Universidad Pontificia Comillas. ESCUNI Centro Universitario de Educación), Alberto Lavín Fernández (IE University), Mario Ramos Vera (Universidad Pontificia Comillas).

COMITÉ CIENTÍFICO

Vittorio Possenti (Università degli Studi di Venezia), Erwin Schadel (Otto-Friedrich Universität Bamberg), Mauricio Beuchot (Universidad Nacional Autónoma de México), Adela Cortina (Universidad de Valencia), Jean Grondin (University of Montreal), Charles Taylor (McGill University), João J. Vila-Chã (Universidade Católica Portuguesa), Miguel García-Baró (Universidad Pontificia Comillas), Peter Colosi (The Council for Research in Values and Philosophy).

CONSEJO DE REDACCIÓN

José Luis Caballero Bono (Universidad Pontificia de Salamanca), Ildefonso Murillo (Universidad Pontificia de Salamanca), José M.^a Vegas Mollá (Seminario Diocesano de San Petersburgo), Ignacio Verdú (Universidad Pontificia Comillas), Jesús Conill (Universidad de Valencia), Camino Cañón Loyes (Universidad Pontificia Comillas), Félix García Moriyón (Universidad Autónoma de Madrid), Juan Antonio Nicolás (Universidad de Granada), Juan J. García Norro (Universidad Complutense de Madrid), Agustín Domingo Moratalla (Universidad de Valencia), Leonardo Rodríguez Duplá (Universidad Complutense de Madrid), Isabel Beltrá Villaseñor (Universidad Francisco de Vitoria), Alicia Villar Ezcurra (Universidad Pontificia Comillas), Pilar Domínguez (Universidad Autónoma de Madrid), Clara Fernández Díaz Rincón (Colegio Fray Luis de León. Madrid), Félix González Romero (IES Nicolás Copérnico. Madrid), Francisco José Arrocha García (Universidad Pontificia Comillas).

Administración:

M.^a Jesús Ferrero

Dirección y Administración DIÁLOGO FILOSÓFICO
Corredera, 1 - Apartado de Correos 121 - 28770 COLMENAR VIEJO (Madrid)
Teléfono: 610 70 74 73
Información Electrónica: dialfilo@hotmail.com
www.dialogofilosofico.com

Esta revista está indexada en LATINDEX, RESH, CARHUS+,
ISOC, DICE, MIAR, FRANCIS, PASCAL, CIRC, DULCINEA,
The Philosopher's Index, Répertoire Bibliographique de la Philosophie,
International Directory of Philosophy.

Edita:

DIÁLOGO FILOSÓFICO / PUBLICACIONES CLARETIANAS

PRECIOS SUSCRIPCIÓN EN PAPEL (2023)

Número suelto: 16 euros (IVA incluido)

Suscripción anual: España: 34 euros (IVA incluido)
/ Extranjero: 42 euros (correo normal)

EN PORTADA: Benedicto XVI

I.S.S.N.: 0213-1196 / Depósito Legal: M.259-1985

Diálogo Filosófico

Año 39

Septiembre/Diciembre

III/23

Presentación..... 313

Introducción Preocupaciones compartidas

SU EMINENCIA REVERENDÍSIMA SR. CARDENAL DR. D. AQUILINO BOCOS MERINO:

Ratzinger y su pasión por la verdad 315

El estado de la cuestión

HERNANSANZ, F. - BLANCO SARTO, P.: *La luz de la verdad. Fe y razón en*

las enseñanzas de Benedicto XVI 328

Reflexión y crítica

CASTRO, S. J.: *La dimensión mística y orante del «autor-Aquino»* 351

PÉREZ MARCOS, M.: *No es la ciencia la que redime al hombre, sino el amor* ... 369

Didáctica

MARTÍN HERRÁEZ, F.: *El debate ciencia-fe en el aula* 397

Informaciones

Crítica de libros	413
MUÑOZ DE BAENA, José Luis: <i>Apocalipsis identitarios: filosofía queer y nominalismo postmoderno</i> (Isabel Beltrá Villaseñor).	
BURGOS, Juan Manuel/LEYRA-CURIÁ, Santiago: <i>El populismo en España: claves de identificación y presencia en los partidos políticos</i> (Francisco José Arrocha García).	
PÉREZ MARCOS, Moisés: <i>¿Qué es la neuroteología?</i> (Ildefonso Murillo).	
Noticias de libros.....	425

Estado de la cuestión

La luz de la verdad Fe y razón en las enseñanzas de Benedicto XVI

The light of truth
Faith and reason in the teachings of Benedict XVI

Fernando Hernansanz - Pablo Blanco Sarto

Resumen

El acto de fe reclama la existencia de una verdad, el reconocimiento de esta por parte de la persona, y su libre adhesión a ella. Sin embargo, la primacía de la acción de Dios al concedernos la fe supone una premisa: Él toma la iniciativa y sale al encuentro de cada uno y le ofrece el don de la fe. La persona entonces se ve interpelada y debe decidir qué actitud adopta al respecto: cuál es su «respuesta». Estas ideas fueron desarrolladas por Benedicto XVI durante su pontificado. El presente estudio se estructura en tres partes: la relación que existe entre la fe y la verdad; el acceso a la verdad, con ayuda de la fe, por medio del amor y de la razón; y la respuesta libre del hombre a la fe, para presentar la explicación personal que el papa bávaro realiza de las relaciones entre verdad, fe, razón y libertad.

Abstract

The act of faith demands the existence of a truth, the recognition of this truth on the part of the person, and his free adherence to it. However, the primacy of God's action in granting us faith presupposes a premise: He takes the initiative and goes out to meet each person and offers him the gift of faith. The person is then challenged and must decide what attitude to adopt in this regard: what is his «response». These ideas were developed by Benedict XVI during his pontificate. The present study is structured in three parts: the relationship between faith and truth; access to truth, with the help of faith, through love and reason; and man's free response to faith, to present the Bavarian pope's personal explanation of the relationship between truth, faith, reason and freedom.

Palabras clave: razón, verdad, voluntad, deseo, fe.

Keywords: Reason, Truth, Will, Desire, Faith.

Introducción

Se puede considerar que Benedicto XVI¹ aprovechó el discurso que hizo a la Curia romana², a los pocos meses de ser elegido papa, para mostrar, de forma *quasi-programática*, las preocupaciones que tenía para su pontificado. En este discurso recuerda cómo Dios al bajar a la tierra, «nos interpela, nos invita a renacer en él para que, juntamente con él, podamos vivir eternamente en la comunión de la santísima Trinidad»³, y así aprender a descubrir al Creador, a ponernos a la escucha de su revelación histórica, a dar sentido al sufrimiento y al dolor, a tratarle en la Palabra y la Eucaristía. Para esto propone centrar el debate en la antropología, en consonancia con el Concilio Vaticano II⁴, y lo explicita pidiendo que la Iglesia se interroge en torno a ella misma y su fe, y a la relación entre Iglesia y modernidad. Concreta esta preocupación en tres ámbitos: la relación entre fe y las ciencias (fe y verdad, y acceso a la verdad⁵); la relación entre la Iglesia y el Estado moderno, y la relación entre la fe cristiana y las religiones del mundo (la fe que interpela al hombre). Al concluir su Pontificado se ha comprobado la gran importancia que Benedicto XVI otorgó a cuestiones como la fe, la verdad, la razón y la libertad.

Benedicto XVI al hablar de la fe desde el punto de vista de la persona, se centra en el hombre de hoy (con sus circunstancias sociales y culturales) y en la capacidad del ser humano de alcanzar la verdad. Se puede afirmar que no le interesa el estudio abstracto y meramente académico de la fe y la verdad, el amor, la razón y la libertad. Le interesa, sobre todo, que cada persona actual alcance la felicidad, la plenitud anhelada, por medio del encuentro personal con Jesucristo. El papa Benedicto XVI tiene un gran optimismo y confianza en el hombre⁶.

¹ Sobre el Ratzinger teólogo puede verse BLANCO SARTO, P.: «Fe, persona e Iglesia según Joseph Ratzinger», en *Scripta theologica* 37 (2005/3), pp. 911-927; *Montealegre* 894-895 (2005/12), pp. 1-16, y la bibliografía allí presentada.

² Cf. «Discurso a la Curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas», AAS 98 (2006), pp. 40-53.

³ *Ibid.*, 40.

⁴ Cf. *ibid.*, pp. 40-53.

⁵ En ese mismo discurso señalaba cómo, tras desencuentros históricos, confía en que es posible encontrar posibilidades de diálogo que ayuden a superar un relativismo que impide el acceso a la verdad, que afecta al «problema perenne de la relación entre la fe y la razón, que se vuelve a presentar de formas siempre nuevas» (*ibid.*, p. 51).

⁶ Cf. *Porta fidei*, nn. 10-15.

Hemos utilizado como fuentes primarias los textos del magisterio de Benedicto XVI: las encíclicas escritas por el pontífice; la Carta *Porta fidei* y las Catequesis del Año de la fe. Destacamos algunos discursos por su especial relevancia y repercusión en torno a la fe, la razón y la verdad: Ratisbona, *La Sapienza*, sus palabras ante la Asamblea General de la Organización Naciones Unidas, en Westminster, en el Reichstag, y París⁷. Igualmente vuelve a estar presente su obra *Jesús de Nazaret*, y su entrevista *Luz del mundo*, aunque insistimos en que no son el objetivo primario de este trabajo. Como fuentes secundarias prestamos especial atención a la *Lumen fidei* (la encíclica escrita «a cuatro manos» con Francisco, y tal vez algo olvidada), y hemos añadido algunos artículos y otras monografías⁸. La bibliografía acerca del binomio fe-razón es muy extensa pues ha sido uno de los temas de

⁷ «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», (2006); «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma» (2008); «Viaje Apostólico a Francia: Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», AAS 100 (2008); «A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York» (2008); «Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall» (2010); «Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín» (2011).

⁸ Véanse BLANCO SARTO, P.: *Joseph Ratzinger - Benedicto XVI: un mapa de sus ideas*. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2012; id.: *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo: la victoria de la inteligencia en el mundo de las religiones*. Rialp, Madrid, 2005; id.: *La Teología de Joseph Ratzinger: Una introducción*. Palabra, Madrid, 2013; id.: *Teología, Vaticano II y evangelización según Joseph Ratzinger / Benedicto XVI*; id. (ed.): *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*. Palabra, Madrid, 2013; IZQUIERDO, C.: *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?* Rialp, Madrid, 2008; ROWLAND, T.: *La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*; NICHOLS, A.: *The thought of pope Benedict XVI: an introduction to the theology of Joseph Ratzinger*. Burns & Oates, Nueva York / Londres, 2007; MURPHY, J.: *Christ our joy: The theological vision of Pope Benedict XVI*, 1 ed. Ignatius Press, San Francisco, 2008; GAÁL, Emery de: *The theology of Pope Benedict XVI: the Christocentric shift*. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010. Palgrave Macmillan, Nueva York, 2010.

estudio principales de Benedicto XVI en su pontificado⁹ (y, también, antes¹⁰).

La persona busca necesariamente la verdad y la necesita como fundamento¹¹. Por otra parte, la verdad no es fácil de alcanzar y, como consecuencia, el hombre ha negado muchas veces la posibilidad de acceso a una verdad universal, objetiva; o ha desistido en su intento por alcanzarla¹². Juan Pablo II hablaba en la encíclica *Fides et ratio* de las «dos alas» para acceder a la verdad (cf. n. 1). Ahora, vamos a profundizar en la visión de Benedicto XVI en torno a la percepción actual de la verdad y la respuesta que aporta la fe.

⁹ «Carta Encíclica *Spe salvi*»; «Carta Encíclica *Caritas in veritate*»; «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38; «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», pp. 107-14; *Ad Catholicam Studiorum Universitatem Americae*, pp. 320-27; «Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», pp. 721-30; «A la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas en Nueva York», pp. 331-38; «Viaje apostólico al Reino Unido: Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall. City of Westminster», AAS 102 (2010), pp. 635-39; «Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín», pp. 663-69; *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, VIII, 2, pp. 587-594; *ibid. Aud. gral. del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, pp. 628-632; *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 6 de febrero de 2013: Yo creo en Dios: el Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano*, IX, pp. 169-182, et al.

¹⁰ Por citar solo algunas obras a modo de ejemplo, RATZINGER, J. / MESSORI, V.: *Informe sobre la fe*. 2 ed. BAC, Madrid, 2005; RATZINGER, J. / SEEWALD, P.: *Dios y el mundo*; *Ibid.: La sal de la tierra: cristianismo e Iglesia Católica ante el nuevo milenio: una conversación con Peter Seewald*. Palabra, Madrid, 2005; *Cooperadores de la verdad*. Rialp, Madrid, 1991; *Una mirada a Europa: Iglesia y modernidad en la Europa de las revoluciones*. Rialp, Madrid, 1993; *La fe como camino: contribución al «ethos» cristiano en el momento actual*. Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona, 1997; *Ser cristiano en la era neopagana*. Encuentro, Madrid, 2002; *El cristiano en la crisis de Europa*. Cristiandad, Madrid, 2005; *Introducción al Cristianismo: lecciones sobre el credo apostólico*. Sígueme, Salamanca, 2005; «El Dios de la fe y el Dios de los filósofos», en AGUIRRE, J. (ed.). Encuentro, Madrid 2006; *Verdad, valores, poder: piedras de toque de la sociedad pluralista*, 7ª ed. Rialp, Madrid, 2012 et al.

¹¹ Así en «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 1; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, VIII, 2, p. 590; cf. «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», pp. 107-14; cf. *CEC*, n. 33.

¹² Cf. «Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman»; cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38.

Hoy está muy extendida una visión intelectual racionalista-positivista que entiende que la única verdad accesible es la empírica-científica¹³; la que aportaría la razón humana por métodos científicos. Fuera de esta verdad, en cuanto realidades no mensurables científicamente (incluido Dios), lo demás quedaría en el ámbito de la opinión y de lo relativo. El único conocimiento válido reconocido sería el empírico¹⁴; pero este método no resuelve satisfactoriamente los grandes interrogantes del hombre¹⁵ y, por tanto, no satisface a las personas¹⁶.

Benedicto XVI no se conforma con esa visión limitada de la verdad, afirma que la fe es fundamental a la hora de alcanzar la verdad, y busca recuperar que se reconozca hoy la conexión entre la fe y la verdad¹⁷. En el cristianismo la verdad es esencial¹⁸ –el papa recientemente fallecido estaba convencido¹⁹– y, además, tiene certeza de la capacidad del hombre para alcanzar una verdad universal, absoluta²⁰. La ciencia, en su sentido profundo, también debería aspirar a ella, sin conformarse con verdades parciales²¹. Y a la vez, piensa que

¹³ Cf. «Carta Encíclica *Deus caritas est*», nn 18-23; cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», nn. 2, 69-77. «(...) queda sólo un relativismo en el que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa» (cf. papa Francisco, «Carta Encíclica *Lumen fidei*», n. 27). Y, también: «Gran parte de la filosofía actual consiste realmente en decir que el hombre no es capaz de la verdad. Pero, visto de ese modo, tampoco sería capaz de ética» («Luz del mundo», 63).

¹⁴ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», nn. 70-78.

¹⁵ Cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38.

¹⁶ Así en «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 76; cf. FERNÁNDEZ LABASTIDA, F.: «¿Existe todavía espacio para la verdad?», en *Tener fe en la razón*, pp. 13-30; cf. BLANCO SARTO, P.: «Verdad y amor», en *La Teología de Joseph Ratzinger*, pp. 160-61.

¹⁷ Cf. FAZIO FERNÁNDEZ, M.: *Cooperadores de la verdad*, pp. 15-18; cf. TORRESPARDO, José Luis CR: *La luz brilla en las tinieblas. El pensamiento de Benedicto XVI. Teólogo - Prefecto - Vicario de Cristo*. Cristo Rey, 2007, pp. 45-78.

¹⁸ «El hombre vive de la verdad y de ser amado, de ser amado por la Verdad», en *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración. Obras completas* (=JROC), Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2015, VI/1, p. 322. La cuestión de la verdad está presente en otros muchos pasajes de esta obra, especialmente en «Jesús ante Pilato», ibid. *Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*, pp. 525-538.

¹⁹ Su lema episcopal es «colaborador de la verdad» (3 *Jn* 1, 8). Cf. también BLANCO SARTO, P.: *La Teología de Joseph Ratzinger*, p. 174; cf. RATZINGER, J. / SEEWALD, P.: *Dios y el mundo: Creer y vivir en nuestra época*. Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2002, pp. 246-47.

²⁰ «Es preciso tener la osadía de decir: sí, el hombre debe buscar la verdad, es capaz de la verdad», BENEDICTO XVI / SEEWALD, P.: *Luz del mundo*, p. 64. Dedicó el capítulo 5 a *La dictadura del relativismo*.

²¹ Tras la intervención del Rector de Ratisbona subrayaba: «la ética de la investigación científica –como ha aludido usted, Señor Rector Magnífico–, debe

es fundamental la relación fe-amor y fe-razón para llegar al acceso a la verdad: el *credo ut intelligam* de san Agustín²². Benedicto XVI ha puesto un gran esfuerzo en hacer ver a la sociedad actual que la Iglesia no es enemiga de la verdad, ni del conocimiento, ni de la razón: la propone y anima a su búsqueda²³.

Este primer apartado recoge un breve diagnóstico de la percepción de la verdad y de su relación con la fe en la sociedad contemporánea (especialmente en el mundo occidental en el que se centra el papa alemán por la influencia que ejerce en el resto del mundo). Primero estudiaremos la actual crisis de la verdad; y luego veremos la necesidad de mostrar el nexo profundo que existe entre la verdad y la fe para intentar restablecer las vías de acceso a esa verdad universal, absoluta, que hoy se presenta como inaccesible.

En *Lumen fidei* se recogen estas mismas ideas en el apartado «Si no creéis, no comprenderéis»²⁴. La fe trasciende al hombre, pero, cuando la persona cree, esto le ayuda a comprender: pues fe y verdad no se oponen, como no se oponen fe y razón.

1. La actual crisis de la verdad. Dificultades en el acceso a la verdad

Benedicto XVI abordó en numerosas ocasiones a lo largo de su pontificado la crisis actual de la verdad. El pensamiento relativista (llamado ahora, por ejemplo, cultura *woke*) se ha impuesto en gran parte de la sociedad y hace que muchas personas piensen que es imposible el acceso –ni desde el amor, ni desde la razón, ni desde la fe– a una ver-

implicar una voluntad de obediencia a la verdad y, por tanto, expresar una actitud que forma parte de los rasgos esenciales del espíritu cristiano» («Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», p. 735); cf. también «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», pp. 107-14; «Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman», pp. 642-45; BLANCO SARTO, P.: *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, pp. 11-13.

²² Cf. AGUSTÍN DE HIPONA: *Sermones nuevos*, 43, 9; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) - Armonía entre fe y razón*, IV/1, 133; cf. ROWLAND, T.: *La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*, pp. 22-23.

²³ Por citar sólo un ejemplo, «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», p. 114.

²⁴ «De este modo, la cuestión del conocimiento de la verdad se colocaba en el centro de la fe (...). Puesto que Dios es fiable, es razonable tener fe en él, cimentar la propia seguridad sobre su Palabra» (papa Francisco, «Carta Encíclica *Lumen fidei*», n. 23).

dad objetiva universal. Desde el inicio de la modernidad se ha asentado el pensamiento relativista, que ha evolucionado hasta el actual empirismo tecnocrático caracterizado por una concepción de la libertad completamente autónoma. Un antropocentrismo subjetivista, la relegación de Dios, la pérdida de la noción de naturaleza humana y la desorientación de la libertad conforman esta crisis de la verdad²⁵.

Benedicto XVI señala la *auto-limitación moderna de la razón*²⁶ como la causa que está en la raíz de la imposibilidad de alcanzar la verdad: la razón excluye, por decisión propia, como herramientas de apoyo eficaz en la búsqueda de la verdad, a la fe y al amor. Así hay una imposibilidad práctica intelectual de llegar a la verdad, pues al romper el nexo fe-verdad, amor-verdad y, por tanto, razón-verdad, se cortan los caminos que conducen a esa verdad objetiva y universal. Esta *autolimitación de la razón* lo considera consecuencia del pensamiento de Kant (1724-1804) en sus *Críticas*, que evolucionó más tarde hacia el racionalismo y el cientificismo y, como consecuencia, tuvo lugar la transformación del concepto de razón. «Este concepto moderno de la razón se basa, por decirlo brevemente, en una síntesis entre platonismo (cartesianismo) y empirismo, una síntesis corroborada por el éxito de la técnica»²⁷. Esto ha derivado en que hoy únicamente se considera verdadera ciencia al método científico positivista. Incluso las disciplinas humanísticas han tratado de adaptarse a este método, como por ejemplo la historia, la filosofía o la psicología. Ni la religión, ni la ética, ni los principales interrogantes del hombre pueden hallar fundamentación en este esquema de ciencia, y así quedará declarado su destierro al ámbito de lo subjetivo. Tendrá que ser cada individuo el que decida lo que a él le parece admisible, y así se perderá la posibilidad de fijar unos criterios objetivos comunes que fundamenten una sociedad y una ética²⁸. En la práctica se impi-

²⁵ Algunas de las intervenciones más destacadas de Benedicto XVI al respecto son: «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38; «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», pp. 107-14; «Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», pp. 721-30; «Encuentro con exponentes de la sociedad civil, del mundo académico, cultural y empresarial, con el Cuerpo Diplomático y con líderes religiosos en el Westminster Hall», pp. 635-39; «Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín», pp. 663-69; Cf. también IZQUIERDO, C.: *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, pp. 126-29; cf. FAZIO FERNÁNDEZ, M.: *Cooperadores de la verdad*, p.36.

²⁶ Cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38.

²⁷ *Ibid.*, p. 734.

²⁸ Cf. BLANCO SARTO, P.: *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, pp. 16-17.

de el acceso del hombre a una verdad única, objetiva: se impone la ya citada *dictadura del relativismo*²⁹, se desvinculan la verdad y la fe, la verdad y la razón; esto hará que aparezcan distintas *patologías* (tal como las ha nombrado Benedicto XVI), tanto en la fe como en la razón³⁰.

El papa de Baviera aceptó el compromiso con la modernidad, pero no se acomoda a ella, sino que busca la verdad auténtica³¹, y para esto, lo primero que hace es determinar la problemática de la cuestión y mostrar las consecuencias de la separación fe-verdad y razón-verdad.

1.1. La separación entre la fe y la verdad

Si atendemos a las *patologías* que puede sufrir la fe al verse desconectada de la verdad, destacan el fideísmo y el sentimentalismo irracional. Ambas posturas han sido rechazadas por la tradición católica. El fideísmo es la postura de la voluntad que cree contra la razón, por pensar que la razón es incapaz de alcanzar la verdad o porque considera que es irrelevante buscar la conexión³². En el dicho clásico se expresa: *credo quia absurdum*, pero «Dios no es absurdo, sino que es misterio. El misterio, a su vez, no es irracional, sino sobreabundancia de sentido, de significado, de verdad. Si, contemplando el misterio, la razón ve oscuridad, no es porque en el misterio no haya luz, sino más bien porque hay demasiada»³³. El hombre puede acceder a la verdad porque Dios condesciende con él: «Dios, con su gracia, ilumina la razón, le abre horizontes nuevos, inconmensurables e infinitos. Por esto la fe constituye un estímulo a buscar siempre, a nunca detenerse

²⁹ Cf. BENEDICTO XVI, «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38; cf. FAZIO FERNÁNDEZ, M.: *Al César lo que es del César*, pp. 39-66; cf. FERNÁNDEZ LABASTIDA, F.: «Las transformaciones de la verdad», en *Tener fe en la razón*, pp. 31-60; cf. BARRIO-MAESTRE, José María: *La gran dictadura: Anatomía del relativismo*. Rialp, Madrid, 2011.

³⁰ Cf. «Homilía Santa Misa en la explanada de Isling de Ratisbona», p. 727 y «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», p. 734.

³¹ «Para Ratzinger, una cosa es el compromiso con la modernidad y otra muy distinta, la acomodación a ella» (ROWLAND, T.: *La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*, p. 256).

³² Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 3; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, VIII, 2, 630-631.

³³ *Ibid.*, 630.

y a no aquietarse jamás en el descubrimiento inexhausto de la verdad y de la realidad. (...) La fe católica es, por lo tanto, razonable y nutre confianza también en la razón humana»³⁴.

El sentimentalismo irracional³⁵, por la propia naturaleza voluble de los sentimientos deja una fe hueca y vacía: «Un cristianismo de caridad sin verdad se puede confundir fácilmente con una reserva de buenos sentimientos, provechosos para la convivencia social, pero marginales. De este modo, en el mundo no habría un verdadero y propio lugar para Dios. Sin la verdad, la caridad [la fe] es relegada a un ámbito de relaciones reducido y privado. Queda excluida de los proyectos y procesos para construir un desarrollo humano de alcance universal, en el diálogo entre saberes y operatividad»³⁶. El sentimentalismo reduce la fe al ámbito privado y la deja a merced del pragmatismo³⁷; en *Lumen fidei* se afirma que la fe sería un «sentimiento hermoso, que consuela y entusiasma, pero dependiendo de los cambios en nuestro estado de ánimo o de la situación de los tiempos, e incapaz de dar continuidad al camino de la vida»³⁸. Solo la fe unida a la verdad puede dar una luz que ilumine y sustente la existencia. No obstante, no hay que confundir el sentimentalismo con el conocimiento cierto que aporta el amor, que veremos un poco más adelante³⁹.

1.2. La separación entre la razón y la verdad

Algunas *patologías* que aparecen con la desconexión de la razón con la verdad no dejan de ser evoluciones de la *auto-limitación de la*

³⁴ *Ibid.*, 629-630.

³⁵ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 4; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, VIII, 2, 593-594; cf. BLANCO SARTO, P.: *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, pp. 108-9: el sentimiento en la fe y el sentimentalismo, dentro de la teología, se vieron muy influidos por el liberalismo protestante abanderado por Schleiermacher: en su oposición a Kant trata de sustentar la religión en la experiencia personal de lo infinito. Como resultado se ahondó, más todavía, en la brecha entre fe y razón que había abierto Kant.

³⁶ «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 4.

³⁷ Cf. *ibid.*

³⁸ PAPA FRANCISCO, «Carta Encíclica *Lumen fidei*», n. 24.

³⁹ Cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, VIII, 2, 593-594. Los sentimientos son volubles por su propia naturaleza; el amor es estable, es fundamento (cf. papa Francisco, «Carta Encíclica *Lumen fidei*», n. 27).

razón en la modernidad. Entre ellas están –sin pretender ser exhaustivos, pues hay muchas ramificaciones con sus respectivos matices– el relativismo, el empirismo y el tecnicismo y el indiferentismo ateo.

El relativismo, la «subjetivación de la verdad», equivale a la renuncia a la verdad. En él, lo absoluto se convierte en relativo y lo relativo en absoluto. Como su nombre indica, relativiza toda verdad que no sea empírica, bien por desentenderse de ella, bien por rechazarla⁴⁰. Tiene múltiples consecuencias prácticas, personales y sociales, puesto que «el relativismo lleva a no tener puntos firmes; sospecha y volubilidad provocan rupturas en las relaciones humanas, mientras que la vida se vive en el marco de experimentos que duran poco, sin asunción de responsabilidades»⁴¹.

Este relativismo tiene una primera consecuencia antropológica en la ética, pues excluye que cualquier principio moral sea válido y vinculante por sí mismo⁴². También se deforma el concepto de la naturaleza humana, lo cual tendrá consecuencias directas e inmediatas, también en la educación⁴³: para educar es preciso tener claro quién es el hombre, y obviamente «una visión relativista de dicha naturaleza plantea serios problemas a la educación, sobre todo a la educación moral»⁴⁴. La educación afecta directamente a la moral y esto compromete la existencia de cada individuo y de la sociedad en su totalidad⁴⁵.

El papa alemán se pregunta si la verdad puede regir el ámbito del orden social y político o, si al ser inaccesible, se debe abdicar de ella

⁴⁰ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 2; cf. BLANCO SARTO, P.: «La renuncia a la verdad», en *La Teología de Joseph Ratzinger*, pp. 182-85; cf. FAZIO FERNÁNDEZ, M.: «El relativismo como crisis de la verdad», en *Cooperadores de la verdad*, pp. 11-14.

⁴¹ *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 17 de octubre de 2012. Introducción*, VIII, 2, p. 459.

⁴² Cf. «Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano», p. 798.

⁴³ Cf. «*Ad Catholicam Studiorum Universitatem Americae*», p. 325.

⁴⁴ «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 61.

⁴⁵ Benedicto XVI muestra cómo las consecuencias de una moral relativista afectan a la persona en su totalidad. Una moral relativista, al no haber una verdad objetiva en torno al hombre ni tener puntos firmes de fundamentación, facilita una degradación moral, que se constata habitualmente en formas de vida hedonistas y consumistas que conducen muchas veces a la explotación humana, como sucede en el turismo sexual, o en la explotación de pueblos y sus recursos materiales. Acabará por afectar de forma negativa a la justicia social y provoca falta de solidaridad. Cf. *Ibid.*

en favor de la tradición y el consenso⁴⁶. Pero si la verdad no cuenta y la justicia se tiene que basar en el consenso y en las mayorías, lo que en algunos casos puede ser válido, se corren grandes riesgos, tal como recuerdan algunos regímenes totalitarios que alcanzaron el poder de forma democrática, como el nazismo⁴⁷. Además, en el plano social-cultural, el relativismo cultural provoca la imposibilidad de diálogo entre distintos grupos y la verdadera integración⁴⁸. Sin una verdad objetiva, la sociedad corre nuevos riesgos de manipulación y sometimiento⁴⁹. Igual que también pueden darse alteraciones del sentido de cuestiones importantes como la libertad religiosa⁵⁰, que puede pasar a entenderse como una consecuencia del relativismo (al no poderse alcanzar la verdad, tendría igual valor e importancia cualquier tipo de religión), en vez de como una necesidad social e histórica metafísica ligada a la legítima libertad de cada persona⁵¹. Si no hay una verdad objetiva: «Sorprende la selección arbitraria de aquello que hoy se propone como digno de respeto. Muchos, dispuestos a escandalizarse por cosas secundarias, parecen tolerar injusticias inauditas»⁵², y acaba siendo justificable todo: manipulación de la vida, abuso de poder, manipulación informativa...⁵³. Benedicto XVI alerta de cómo el actual «relativismo intelectual y moral amenaza con minar la base misma de nuestra sociedad»⁵⁴.

El relativismo está tan extendido que gran parte de la sociedad no concibe otra visión, y plantea una oposición intransigente a cualquier

⁴⁶ Cf. *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. JROC, VI/1, p. 531.

⁴⁷ Ver «Visita al Parlamento Federal en el Reichstag de Berlín», 663-69, y «qué destructivas pueden ser las mayorías nos lo ha mostrado la historia reciente, por ejemplo, en sistemas como el nazismo y el marxismo, los cuales han estado particularmente en contra también de la verdad» (BENEDICTO XVI / SEEWALD, P.: *Luz del mundo*, 64).

⁴⁸ Cf. BLANCO SARTO, P.: *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, pp. 22-24.

⁴⁹ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 26.

⁵⁰ Cf. WALSH, D. en BLANCO SARTO, P. (ed.): *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, pp. 152-56.

⁵¹ Cf. «Discurso a la Curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas», p. 51.

⁵² «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 75.

⁵³ Cf. *ibid.* especialmente nn. 72-75. Cf. BLANCO SARTO, P.: *Benedicto XVI habla sobre cultura y sociedad*, pp. 20-22.

⁵⁴ Cf. «Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman», 643; cf. TWOMEY, V.: *Pope Benedict XVI: the conscience of our age. A theological portrait*. Ignatius Press, San Francisco, 2007, pp. 127-30.

disensión a ella⁵⁵. Como oposición a esta intransigente *dictadura del relativismo*⁵⁶, el papa alemán reclama desterrar la *auto-limitación de la razón* y redescubrir la auténtica razón: «es muy importante que nos opongamos a semejante reclamo absoluto, a un tipo determinado de “racionalidad”. No se trata, en efecto, de la razón misma, sino de la restricción de la razón a lo que se puede reconocer mediante la ciencia natural. Y al mismo tiempo de la marginación de todo aquello que vaya más allá de ella»⁵⁷. Y este redescubrimiento de la verdad es urgente, porque, además, cuando desaparece la verdad, como consecuencia del relativismo, impera el pragmatismo de unos pocos que se imponen a los demás⁵⁸.

El tecnicismo es consecuencia y evolución del pensamiento relativista. Surge de «una nueva oleada de ilustración y de laicismo, por la que sólo sería racionalmente válido lo que se puede experimentar y calcular, mientras que en la práctica la libertad individual se erige como valor fundamental al que todos los demás deberían someterse»⁵⁹. El desarrollo tecnológico ha alimentado la sensación de autosuficiencia de la técnica, y el hombre se pregunta el *cómo*, no los *porqués* de las cosas. El riesgo es que la técnica, que en principio es un instrumento de la libertad humana, se convierta en una ideología que no permita al hombre la búsqueda de la verdad⁶⁰: «El absolutismo de la técnica tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia»⁶¹. Conlleva, como consecuencia, una ética de corte relativista que permite la reducción del hombre y, como consecuencia, de Dios:

«Dios queda excluido de la cultura y de la vida pública, y la fe en Él resulta más difícil, entre otras razones, porque vivimos en un mundo que se presenta casi siempre como obra nuestra, en el cual, por

⁵⁵ Cf. BENEDICTO XVI / SEEWALD, P.: *Luz del mundo*, p. 66.

⁵⁶ Cf. *ibid.*, Capítulo 5, «Dictadura del relativismo», pp. 63-72; cf. FAZIO FERNÁNDEZ, M.: *Cooperadores de la verdad*, Capítulo IV, «La dictadura del relativismo», pp. 25-46.

⁵⁷ BENEDICTO XVI / SEEWALD, P.: *Luz del mundo*, p. 66.

⁵⁸ «Digámoslo tranquilamente: la irredención del mundo consiste precisamente en la ilegibilidad de la creación, en la irreconocibilidad de la verdad; una situación que lleva necesariamente al dominio del pragmatismo y, de este modo, hace que el poder de los fuertes se convierta en el dios de este mundo» (*Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. JROC, VI/1, 532).

⁵⁹ «Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano», p. 798.

⁶⁰ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», nn. 70-77.

⁶¹ *Ibid.*, n. 77.

decirlo así, Dios no aparece ya directamente, da la impresión de que ya es superfluo, más aún, extraño. En íntima relación con todo esto, tiene lugar una radical reducción del hombre, considerado un simple producto de la naturaleza, como tal no realmente libre y al que de por sí se puede tratar como a cualquier otro animal. Así se produce un auténtico vuelco del punto de partida de esta cultura, que era una reivindicación de la centralidad del hombre y de su libertad»⁶².

La consecuencia del tecnicismo es que se acaban confundiendo los fines con los medios, y queda como único criterio válido el propio beneficio, ya sea personal o institucional. Así, aunque parezca que la tecnificación aporta una garantía de ecuanimidad, al dejar de lado al hombre, provoca injusticias al relativizar el valor de las cosas o de las personas⁶³ y, sobre todo, lleva a la falta de esperanza⁶⁴. Sin embargo, el tecnicismo no es capaz de dar explicación a la dimensión inmaterial y espiritual de la vida que todo hombre experimenta en sus relaciones de amor o de conocimiento. «Todo conocimiento, hasta el más simple, es siempre un pequeño prodigio, porque nunca se explica completamente con los elementos materiales que empleamos. En toda verdad hay siempre algo más de lo que cabía esperar, en el amor que recibimos hay siempre algo que nos sorprende»⁶⁵. Por ello, el papa bávaro apela a una sensibilidad capaz de captar ese *algo más* que la técnica no puede ofrecer, ya que el hombre es algo más que técnica, y su desarrollo no depende exclusiva, ni principalmente, de ella:

«Cuando el único criterio de verdad es la eficiencia y la utilidad, se niega automáticamente el desarrollo. En efecto, el verdadero desarrollo de la técnica tiende a producir una incapacidad de percibir todo aquello que no se explica con la pura materia. (...) La técnica atrae fuertemente al hombre, porque lo rescata de las limitaciones físicas y le amplía el horizonte. Pero la libertad humana es ella misma sólo cuando responde a esta atracción de la técnica con decisiones que son fruto de la responsabilidad moral»⁶⁶.

⁶² «Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano», 798-99.

⁶³ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», nn. 71, 77. Algunas de las injusticias señaladas que acarrea el tecnicismo aislado del verdadero humanismo, son la manipulación de la vida (investigación con embriones, clonación, hibridación, fecundación in vitro, eutanasia, aborto), la paz y el desarrollo económico.

⁶⁴ Cf. «Visita pastoral a Verona: Discurso a los participantes en el IV Congreso Eclesial Nacional italiano», p. 780.

⁶⁵ «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 77.

⁶⁶ *Ibid.*, n. 70.

Por último, queremos destacar, como derivación del relativismo, la «cerrazón ideológica» a Dios y el «indiferentismo ateo», como los llama Benedicto XVI⁶⁷. En el fondo, es dar la espalda a la verdad y negarse a buscarla por considerarla inalcanzable o inexistente. La consecuencia es que se vive de forma superficial «como si Dios no existiera» (*etsi Deus non daretur*)⁶⁸, y desemboca en un humanismo que excluye a Dios, un *humanismo inhumano* que termina degradando a la persona⁶⁹.

2. Recuperar la unidad entre la fe y la verdad

Es preciso mostrar la conexión auténtica entre fe y verdad para poder superar la actual crisis profunda de la verdad; y para ello, el hombre necesita abrirse a la fe⁷⁰.

Desde la edad moderna se ha ido resquebrajando la íntima conexión de la fe con la verdad, hasta el punto de que hoy, con mucha frecuencia, se percibe la fe como independiente de la verdad, una cuestión de mera opinión, a-científica, o incluso contraria a la verdad⁷¹. La modernidad reconoce la ciencia como única vía válida en el acceso a la verdad, no la fe⁷². Por otro lado, nos podríamos plantear que, si Dios existe tendría que ceñirse a los parámetros de la ciencia, ser constatable; pero ¿sería lógico que tuviera que someterse al método científico? Benedicto XVI afirma:

⁶⁷ Cf. *ibid.* n. 78; cf. FAZIO FERNÁNDEZ, M.: *Al César lo que es del César*, pp. 103-6.

⁶⁸ Véase también en *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 14 de noviembre de 2012: El Año de la fe. Los caminos que conducen al conocimiento de Dios*, VIII, 2, p. 589.

⁶⁹ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 78.

⁷⁰ «La revelación de Dios ofrece a cada generación la posibilidad de descubrir la verdad última sobre la propia vida y sobre el fin de la historia» (*Ad Catholicam Studiorum Universitatem Americae*, 324).

⁷¹ Cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38.

⁷² «(...) sólo el tipo de certeza que deriva de la sinergia entre matemática y método empírico puede considerarse científica (...) este método en cuanto tal excluye el problema de Dios, presentándolo como un problema a-científico o pre-científico. (...) Si la ciencia en su conjunto es sólo esto, entonces el hombre mismo sufriría una reducción, pues los interrogantes propiamente humanos, es decir, de dónde viene y a dónde va, los interrogantes de la religión y de la ética, no pueden encontrar lugar en el espacio de la razón común descrita por la "ciencia" entendida de este modo y tienen que desplazarse al ámbito de lo subjetivo» (*Ibid.*, 734); también cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 78.

«Se trata, por tanto, de [si] Dios debe someterse a una prueba. Es “probado” del mismo modo que se prueba una mercancía. Debe someterse a las condiciones que nosotros consideramos necesarias para llegar a una certeza. (...) La arrogancia que quiere convertir a Dios en un objeto e imponerle nuestras condiciones experimentales de laboratorio no puede encontrar a Dios. Pues, de entrada, presupone ya que nosotros negamos a Dios en cuanto Dios, pues nos ponemos por encima de Él. Porque dejamos de lado toda dimensión del amor, de la escucha interior, y sólo reconocemos como real lo que se puede experimentar, lo que podemos tener en nuestras manos. Quien piensa de este modo se convierte a sí mismo en Dios y, con ello, no sólo degrada a Dios, sino también al mundo y a sí mismo»⁷³.

En la situación cultural presente de la llamada sociedad occidental, al desaparecer Dios desaparece la verdad, y al desaparecer el valor de la verdad se intenta hacer parecer superfluo a Dios⁷⁴. Pero esto no satisface al hombre, y la persona experimenta que siguen sin ser colmados los más profundos anhelos humanos. El hombre intuye que, sin una respuesta convincente a su hambre de verdad, al hambre de Dios, el hombre no se puede salvar⁷⁵. El penúltimo papa advierte de un peligro paradójicamente muy real: «Hoy, el peligro del mundo occidental –por hablar sólo de éste– es que el hombre, precisamente teniendo en cuenta la grandeza de su saber y de su poder, se rinda ante la cuestión de la verdad»⁷⁶.

Una posibilidad de recuperar el acceso a la verdad es contemplar la opción de que la verdad, al proceder de Dios, trascienda al hombre. Entonces sería lógico que el hombre solo tuviera acceso a la verdad completa con la ayuda de la fe. Esto no implica que fe y verdad estén enfrentadas, pues que la verdad de Dios sobrepase al hombre no quiere decir que la fe sea irracional, ya que ambas tienen igual origen en el Logos, en Dios. En los siguientes subapartados vamos a

⁷³ *Jesús de Nazaret. Desde el Bautismo a la Transfiguración. JROC*, VI/1, pp. 133-134.

⁷⁴ Cf. «Homilía Santa Misa en la explanada de Isling de Ratisbona», pp. 723-28; cf. «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», pp. 107-14; cf. «Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman», pp. 642-45

⁷⁵ Cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 13 de febrero de 2013: Las tentaciones de Jesús y la conversión por el Reino de los Cielos*, IX, pp. 210-220.

⁷⁶ «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», p. 113.

ver cómo la fe y la verdad están íntimamente unidas; pero el hombre necesita de la fe para esquivar la *auto-limitación de la razón* que se ha impuesto a sí mismo al cerrarse a la trascendencia, para alcanzar la verdad plena. El papa alemán pide a la universidad y a la sociedad que con la ayuda de la fe no pierdan la valentía de buscar la verdad y fundar un auténtico humanismo abierto a la trascendencia.

Benedicto XVI tiene una gran confianza y optimismo en el hombre y en su razón, ayudada por la fe⁷⁷: en Dios concurren la fe y la verdad; y reclama un humanismo cristiano que se deje guiar por la verdad como la fuerza más poderosa al servicio del desarrollo humano, y que permita al hombre alcanzar esa verdad⁷⁸:

«En nuestros días, cuando un relativismo intelectual y moral amenaza con minar la base misma de nuestra sociedad, Newman nos recuerda que, como hombres y mujeres a imagen y semejanza de Dios, fuimos creados para conocer la verdad, y encontrar en esta verdad nuestra libertad última y el cumplimiento de nuestras aspiraciones humanas más profundas. En una palabra, estamos destinados a conocer a Cristo, que es “el camino, y la verdad, y la vida” (Jn 14,6)»⁷⁹.

Lumen fidei lo expresa de la siguiente forma: «recuperar la conexión de la fe con la verdad es hoy aún más necesario, precisamente por la crisis de verdad en que nos encontramos (...) queda sólo un relativismo en el que la cuestión de la verdad completa, que es en el fondo la cuestión de Dios, ya no interesa»⁸⁰.

2.1. La relación entre ciencia y fe

Una fe auténtica, en la plenitud de su significado, no puede existir sin estar necesariamente unida a la verdad; sería mera creencia vacía,

⁷⁷ Cf. NICHOLS, A.: *The theology of Joseph Ratzinger: an introductory study*. 1988, p. 240.

⁷⁸ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 78.

⁷⁹ «Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman», 643. Además, en esta intervención, destacó la pasión del beato Newman por la verdad, y sus intentos por mostrar la forma en que la fe facilita el acceso a ella: «Newman describe el trabajo de su vida como una lucha contra la creciente tendencia a percibir la religión como un asunto puramente privado y subjetivo, una cuestión de opinión personal» (*ibid.*)

⁸⁰ PAPA FRANCISCO: «Carta Encíclica *Lumen fidei*», n. 25.

que caería en el sentimentalismo, el voluntarismo o el fideísmo⁸¹. La fe no salva si no tuviera su fundamento en la verdad; y, a la vez, la fe capacita al hombre para alcanzar la verdad universal, pues está íntimamente unida a ella. No obstante, es necesario que el hombre esté dispuesto a abrirse a su propia naturaleza espiritual, donde la persona encuentra su necesario desarrollo completo, pues sin el componente espiritual la persona se deshumaniza (ya que el hombre es espíritu y materia)⁸². Además, si la fe asegura que puede ayudar a alcanzar la verdad, y la ciencia no es capaz de responder a las cuestiones últimas del hombre con la profundidad que anhela, lo lógico sería dar una oportunidad a Dios y a la fe⁸³.

Dios, por su esencia, no puede contradecirse, y por tanto no puede haber una verdad para Dios, y otra distinta para lo creado⁸⁴; y al proceder toda la creación de Dios, del Logos⁸⁵, su huella ha quedado en todo lo creado y en el hombre. La verdad es única, por lo que la verdad alcanzada por medio del conocimiento científico no puede ser contraria a la verdad que facilita la fe. Fe y verdad concuerdan en perfecta armonía, pues ambas confluyen en la verdad que procede del

⁸¹ Cf. «Carta Encíclica *Spe salvi*», n. 5; cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», nn. 3-4; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, VIII, 2, 628-632; cf. «Homilia Santa Misa en la explanada de Isling de Ratisbona», pp. 723-28; «Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», pp. 721-30 et al.

⁸² «El desarrollo [humano] conlleva atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y de paz» («Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 79).

⁸³ Cf. «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», pp. 107-14; cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», pp. 721-30; cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38; «Vigilia de oración por la Beatificación del Cardenal John Henry Newman», pp. 642-45.

⁸⁴ Cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 30 de enero de 2013: Yo creo en Dios, el Padre todopoderoso*, IX, pp. 210-220; cf. *Ibid.* Aud. gral. del 6 de febrero de 2013: *Yo creo en Dios: el Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano*, pp. 169-82.

⁸⁵ Cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Audiencia general del 6 de febrero de 2013: Yo creo en Dios: el Creador del cielo y de la tierra, el Creador del ser humano*, pp. 230-37; cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38; cf. «Alocución preparada para el encuentro con la Universidad *La Sapienza* de Roma», pp. 107-14; cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», pp. 721-30 et al.

Logos⁸⁶. En cambio, sí es lógico y posible que la fe trascienda la ciencia, aunque no pueda, ni pretenda, contradecirla⁸⁷. En ese contexto, la Iglesia presenta la fe como vía de acceso a la verdad, a través de Jesucristo: el Logos, la verdad, la razón que ha dejado su rastro en toda la creación y en el hombre. En el Logos se fundamenta la necesaria conexión fe-verdad, y el hombre es capaz de descubrir la verdad grande que salva: Dios⁸⁸. La persona es capaz por su razón, ayudada por la fe, de alcanzar la verdad, a Dios mismo; por el amor y la razón⁸⁹.

Abrirse a la fe no es ir contra la propia racionalidad (renunciar a la verdad, ni prescindir de la ciencia), ya que el objeto de la fe y la razón coincide: es la verdad objetiva que emana del Logos (la ciencia en su ámbito y método; y la fe en un espacio más ampliado). La cultura actual, en ocasiones, presenta la fe como limitadora de la legítima autonomía de la ciencia, pero Benedicto XVI explica que no es así en absoluto, sino que, al contrario, se da un nexo fecundo: la ciencia ayuda a comprender mejor la fe, pues aporta el método

86 Cf. BLANCO SARTO, P.: *Joseph Ratzinger, razón y cristianismo*, pp. 121-32. El autor explica cómo este tema ha tenido gran protagonismo a lo largo de la vida de Benedicto XVI. El papa alemán muestra el Logos como el Verbo eterno del Padre que se encarna por Amor, y a la vez, como la Verdad y como la Razón creadora. Por tanto, en Él confluye Dios, el Amor, la verdad, la razón y la naturaleza humana. Cuando hablamos de que Dios existe, estamos afirmando que el Logos está no solo al final, sino también al principio, es el origen de todo, y en todo está su rastro. La razón humana es reflejo de la Razón divina, y Dios la hace capaz de descubrirle, a Él mismo, mediante su razón, inteligencia y amor, con ayuda de la fe que será su guía. El mundo proviene de la Razón y esa razón es una Persona con la que se puede tener un encuentro personal, y esa Persona es Amor. La Palabra es relación y comunión, es encuentro. El anterior pontífice explica este encuentro desde una óptica personalista. También defiende la *analogia entis*, como vía de acceso de la razón del hombre a Dios. En el cristianismo se dio desde el principio la unión de la fe con la razón helénica, de modo providencial y constitutivo; no hay contradicción entre fe y verdad, ni entre razón y fe, como veremos más adelante.

87 Cf. «Porta fidei», n. 12; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 21 de mayo de 2008: Romano el Meloda*, VIII, 2, 841-845; «Discurso a la Curia romana con motivo de las felicitaciones navideñas», 40-53; cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38.

88 Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 78; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, VIII, 2, pp. 628-632; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 30 de enero de 2013: Yo creo en Dios, el Padre todopoderoso*, IX, pp. 210-220.

89 Cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38; cf. ROWLAND, T.: *La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*, pp. 189-218; cf. IZQUIERDO, C.: *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, pp. 59-83.

científico al esfuerzo por comprender las verdades de fe; y la fe, al tener una mayor profundidad en el acceso a la verdad, puede ayudar a realizar una investigación científica más profunda, y que ésta salvaguarde el bien del hombre en su sentido profundo⁹⁰.

Benedicto XVI considera esencial al cristianismo la unión, que se dio desde el inicio, entre la fe cristiana y la razón griega. El cristianismo no puede prescindir de la verdad, ni de la razón. Los primeros cristianos no asumieron dócil e irracionalmente la fe: esta no nació al amparo de los mitos, o de una religiosidad incoherente: «la fe no pertenecía a las costumbres culturales, diversas según los pueblos, sino al ámbito de la verdad»⁹¹. La fe se alió desde el principio con la ciencia, con la razón, en una «actitud verdaderamente filosófica: mirar más allá de las cosas penúltimas y lanzarse a la búsqueda de las últimas, las verdaderas»⁹². La fe se presentó, en ese contexto, como una vía para alcanzar la verdad a partir del propio hombre: «lo más profundo del pensamiento y del sentimiento humano sabe en cierto modo que Él tiene que existir. Que en el origen de todas las cosas debe estar no la irracionalidad, sino la Razón creativa, no el ciego destino, sino la libertad»⁹³. La fe guía a la razón cuando esta última pide más que la mera casualidad; si no hay casualidad y existe Dios y causalidad, la verdad estará anclada en Él, y la fe ayudará al acceso a la verdad⁹⁴.

⁹⁰ «(...) la fe, vivida realmente, no entra en conflicto con la ciencia; más bien coopera con ella ofreciendo criterios de base para que promueva el bien de todos, pidiéndole que renuncie sólo a los intentos que –oponiéndose al proyecto originario de Dios– pueden producir efectos que se vuelvan contra el hombre mismo. También por esto es razonable creer: si la ciencia es una preciosa aliada de la fe para la comprensión del plan de Dios en el universo, la fe permite al progreso científico que se lleve a cabo siempre por el bien y la verdad del hombre, permaneciendo fiel a dicho plan» (*Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, VIII, 2, 630).

⁹¹ «Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», p. 722; cf. ROWLAND, T.: *La fe de Ratzinger. La teología del papa Benedicto XVI*, pp. 119-23.

⁹² «Encuentro con el mundo de la cultura en el Collège des Bernardins, París», p. 722.

⁹³ *Ibid.* Cf. IZQUIERDO, C.: *Creo, creemos: ¿Qué es la fe?*, pp. 109-20.

⁹⁴ «La fe lleva a descubrir que el encuentro con Dios valora, perfecciona y eleva cuanto hay de verdadero, de bueno y de bello en el hombre. Es así que, mientras Dios se revela y se deja conocer, el hombre llega a saber quién es Dios, y conociéndole se descubre a sí mismo, su propio origen, su destino, la grandeza y la dignidad de la vida humana. La fe permite un saber auténtico sobre Dios que involucra toda la persona humana: es un “saber”, esto es, un

Se puede afirmar, que cualquier acción que a lo largo de la historia haya desprestigiado la posibilidad de un encuentro personal amoroso con Dios o la capacidad de la razón en el acceso a la verdad ha contribuido a la actual crisis de la verdad. Por tanto, para superar esta crisis es imprescindible volver a mostrar el necesario nexo indisoluble entre fe y verdad.

2.2. Necesidad de la fe para alcanzar la plena verdad

La fe es un don que permite el acceso a la verdad completa y absoluta, a Dios⁹⁵. San Agustín, avalado por su propia experiencia, resumía la actitud del hombre que busca realmente la verdad como un «dejarse aferrar por la verdad», tal como ha recordado con mucha frecuencia el papa bávaro⁹⁶. Esa persona, necesariamente, estará abierta a la fe –que es un don, como ya vimos–, pues percibe que la necesita para alcanzar la verdad que persigue.

Si se entiende que la fe aporta al hombre un conocimiento más profundo que el que puede lograr por sus capacidades humanas, se comprende que no es contrario al hombre dar el paso de querer creer para comprender mejor⁹⁷. Es más, al aceptar el nexo fe-verdad

conocer que da sabor a la vida, un gusto nuevo de existir, un modo alegre de estar en el mundo» (*Insegnamenti di Benedetto XVI. Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, VIII, 2, 628-632); cf. «Carta encíclica *Deus caritas est*», n. 5; cf. MURPHY, J.: *Christ our joy*, pp. 44-61.

⁹⁵ Cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, VIII, 2, p. 631.

⁹⁶ A modo de ejemplo: «¿Qué es, por lo tanto, el acto de fe? Es la respuesta del hombre a la Revelación de Dios, que se da a conocer, que manifiesta su designio de benevolencia; es, por usar una expresión agustiniana, dejarse aferrar por la Verdad que es Dios, una Verdad que es Amor» (*ibid. Aud. gral. del 5 de diciembre de 2012: El Año de la fe. Dios revela su «designio de benevolencia»*, 711); cf. PAPA FRANCISCO: «Carta Encíclica *Lumen fidei*», nn. 52 y 53.

⁹⁷ Cf. «Encuentro con el mundo de la cultura en la Universidad de Ratisbona», pp. 728-38.

«comprende para creer y cree para comprender»⁹⁸ de san Agustín⁹⁹) también se comprueba la fecundidad de la relación virtuosa entre ciencia y fe¹⁰⁰. La fe ayuda a alcanzar la verdad con un conocimiento más profundo e incisivo; y la razón ayuda a creer mejor y, humanamente, fundamentar mejor la fe.

«La fe permite un saber auténtico sobre Dios que involucra toda la persona humana (...) Este conocimiento de Dios a través de la fe no es por ello sólo intelectual, sino vital. Es el conocimiento de Dios-Amor, gracias a su mismo amor (...) Intelecto y fe, ante la divina Revelación, no son extraños o antagonistas, sino que ambos son condición para comprender su sentido, para recibir su mensaje auténtico, acercándose al umbral del misterio»¹⁰¹.

Por tanto, la actitud libre del hombre ante la fe y la verdad tendrá gran importancia. Santo Tomás de Aquino definía la verdad como «*adaequatio intellectus et rei*»¹⁰², adecuación entre el entendimiento y la realidad. Al comentar esta sentencia, Benedicto XVI explicaba cómo la verdad se encuentra en el intelecto de Dios en sentido propio y verdadero, mientras que en el intelecto humano está en sentido propio y derivado. Por tanto, Dios es la verdad en sentido profundo y de Él procede la verdad; el mundo es verdadero en cuanto refleja a Dios¹⁰³. El hombre sin Dios se encuentra desorientado y no es capaz

⁹⁸ «A este respecto, son justamente célebres sus dos fórmulas (cf. *Sermones*, 43, 9) con las que expresa esta síntesis coherente entre fe y razón: *crede ut intelligas* (“cree para comprender”) –creer abre el camino para cruzar la puerta de la verdad–, pero también y de manera inseparable, *intellige ut credas* (“comprende para creer”), escruta la verdad para poder encontrar a Dios y creer» (*Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) - Armonía entre fe y razón*, IV/1, p. 133).

⁹⁹ Cf. *ibid. Audiencia general del 9 de enero de 2008: San Agustín (1)*, pp. 41-48; cf. *ibid. Audiencia general del 16 de enero de 2008: San Agustín (2)*, pp. 87-93; cf. *ibid. Audiencia general del 30 de enero de 2008: San Agustín (3) - Armonía entre fe y razón*, pp. 170-176; cf. *ibid. Audiencia general del 20 de febrero de 2008: San Agustín (4) - Las obras*, pp. 270-279; cf. *ibid. Audiencia general del 27 de febrero de 2008: San Agustín (5) - Las conversiones de san Agustín*, pp. 320-329; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Audiencia general del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, VIII, 2, pp. 628-632.

¹⁰⁰ Cf. *ibid. Aud. gral. del 21 de noviembre de 2012: El Año de la fe. La razonabilidad de la fe en Dios*, p. 630.

¹⁰¹ *Ibid.*, pp. 629-630.

¹⁰² TOMÁS DE AQUINO: *Summa Theologica*, I, q. 21, 2 c.

¹⁰³ Cf. *Jesús de Nazaret. Desde la Entrada en Jerusalén hasta la Resurrección*. JROC, VI/1, pp. 531-532.

de entender quién es¹⁰⁴. Pero, por querer de Dios, y con ayuda de la fe –de la gracia–, el hombre tiene capacidad de acceder a la verdad. Benedicto XVI no duda en afirmar:

«La “crisis de verdad” contemporánea está radicada en una “crisis de fe”. Únicamente mediante la fe podemos dar libremente nuestro asentimiento al testimonio de Dios y reconocerlo como el garante trascendente de la verdad que Él revela. Una vez más, vemos por qué el promover la intimidad personal con Jesucristo y el testimonio comunitario de su verdad que es amor, es indispensable. (...) La verdad solamente puede encarnarse en la fe y la razón auténticamente humana, hacerse capaz de dirigir la voluntad a través del camino de la libertad»¹⁰⁵.

Por tanto, el hombre puede acceder a la verdad completa, universal, objetiva –con la ayuda de la fe– a través del amor y de la razón, con el indispensable concurso de la libertad personal. En *Lumen fidei* se explica cómo la fe sin la verdad quedaría en una bella fábula sin capacidad de salvación del hombre, en la mera proyección de los deseos de felicidad del hombre, o en mero sentimentalismo irracional¹⁰⁶. «En cambio, gracias a su unión intrínseca con la verdad, la fe es capaz de ofrecer una luz nueva (...) porque comprende la actuación de Dios, que es fiel a su alianza y a sus promesas»¹⁰⁷. En resumen, un acto humano de fe reclama, por parte del hombre, la existencia de una verdad, su reconocimiento de ella, y su libre adhesión. Dios toma la iniciativa, sale al encuentro del hombre y le ofrece el don de la fe. La persona entonces se ve interpelada y debe decidir, con total libertad, qué postura adopta al respecto: la respuesta que da, tal como propone el capítulo 2 de *Lumen fidei*, «Si no creéis, no comprenderéis»¹⁰⁸.

Recibido el 16 de noviembre 2023
Aprobado el 30 de noviembre 2023

Pablo Blanco Sarto
Universidad de Navarra
pblanco@unav.es

¹⁰⁴ Cf. «Carta Encíclica *Caritas in veritate*», n. 78-79.

¹⁰⁵ «*Ad Catholicam Studiorum Universitatem Americanae*», p. 323.

¹⁰⁶ Cf. PAPA FRANCISCO: «Carta Encíclica *Lumen fidei*», n. 24.

¹⁰⁷ *Ibid.*

¹⁰⁸ Cf. *Porta fidei*, n. 10; cf. *Insegnamenti di Benedetto XVI. Aud. gral. del 31 de octubre de 2012: El Año de la fe. La fe de la Iglesia*, VIII, 2, p. 512; ver también Papa Francisco: «Carta Encíclica *Lumen fidei*», nn. 22, 33.